

6. Algunas postales del mundo contemporáneo¹

SIGIFREDO ESQUIVEL MARIN*

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.243.05>

Resumen

El presente ensayo elucidada algunas postales sobre el mundo contemporáneo que buscan configurar un rompecabezas en movimiento; no es una imagen acabada y total o totalitaria lo que se busca, sino una lectura parcial, provisoria y falible del conjunto en tanto globalidad errante. Se esbozan de forma absolutamente introductoria una serie de postales o imágenes de nuestro mundo actual intentando perfilar un diagnóstico puntual sobre el estado de cosas imperante, sin reificar dicho orden, sino más bien abriendo algunas aristas, umbrales y líneas de fuga para repensar otro horizonte como apertura creadora en y desde la contemporaneidad.

Palabras clave: *capitalismo, mercancía, guerra, mundo contemporáneo.*

Postal 1. El capitalismo como imagen del mundo nihilista y el devenir mercancía del mundo

El orden imperante encubre un desorden que terminará por erosionarlo todo. La modernidad capitalista constituye una ficción que se ha convertido

¹ El presente texto forma parte de un ensayo más amplio de próxima publicación.

* Doctor en Humanidades (Unidad Académica de Docencia Superior). Profesor investigador de la Universidad Autónoma de Zacatecas, México. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8283-9659>

en objetividad social que produce y reproduce subjetividades estandarizadas. Dicha modernidad reclama grandes maestros del claroscuro. Marx, Balzac y Zola son tres grandes maestros que retratan la condición moderna desde sus contradicciones y perplejidades, muestran, cada uno a su manera, que la génesis de la modernidad capitalista conlleva muerte, destrucción, sacrificio y mucha sangre humana. Los tres son grandes retratistas de una condición moderna limítrofe. La realidad supera a la ficción, ninguna exageración hace justicia a la injusticia y latrocinio que se apoderan de las sociedades modernas emergentes. Mientras que Balzac y Zola ahondan en el caldero de las pasiones, afectos y acciones complejas, Marx hace el retrato social del individuo burgués que no es sino una pieza clave en la relojería capitalista, no disuelve al sujeto singular de carne y hueso, sino que lo retrotrae al orden socioeconómico significativo que lo estructura como parte del todo social.

La crítica sin cuartel de Marx exhibe las contradicciones que permean el orden capitalista que busca enseñorearse como un orden racional progresista. El primer volumen de *El Capital* retoma su escrito *Contribución a la crítica de la economía política*, publicado en 1859. La larga pausa de varias décadas se debe a una larga enfermedad que lo obligó a interrumpir su trabajo, pero también a la búsqueda de encontrar las claves que le permitan desenmascarar los secretos del capitalismo. Se propone efectuar una radiografía, la más completa y cabal, que permita dar cuenta de los misterios del capital y del capitalismo; se podría decir que se trata de un acto de des-fascinación, un proceso inverso al trabajo del ilusionista ante un público estupefacto: “No pinto en absoluto de color de rosa las figuras del capitalista y del terrateniente. Pero aquí se trata de personas solamente en tanto son la personificación de categorías económicas, portadoras de relaciones de clase e intereses determinados” (Marx, 2022, p. 19).

El Capital de Marx desenmascara el orden establecido mostrando y demostrando su impostura, violencia e imposición. Es un trabajo de desmontaje, desmantelamiento e impugnación. Desmontar el orden imperante desde su violenta imposición e impugnarlo desde la inversión ideológica de un orden celestial teológico que abstrae, naturaliza y universaliza la injusticia como justicia, la arbitrariedad y el robo como orden legal, y la dominación sociopolítica como orden necesario. La Crítica de lo celeste (el

orden teológico-divino) desde lo terrestre (el orden material-simbólico-institucional) desmantela el hechizo de la fantasmagoría social y el fetichismo de la mercancía. Es un acto de desacralización pura y dura ejercida desde la libertad humana. Quizá el antropocentrismo humanista sea el talón de Aquiles de Marx y de los marxismos. Aun así, la gran aportación de Marx consiste en la elucidación de la lógica del capital y las entrañas del capitalismo de producción. Hoy se trata de recuperar el espíritu de Marx como una fuerza intempestiva capaz de cimbrar el orden imperante y atisbar otro orden por venir, asumiendo su raíz utópica como una forma de resistencia. La autoalienación parece estar ganando cada vez más espacios sociales e íntimos. La subjetivación capitalista capitaliza nuestros más oscuros anhelos y deseos.

Bajo el eclipse del pensamiento crítico la clase trabajadora ha terminado narcotizada por la seducción libidinal que comercia frustraciones e ilusiones. Esa imagen del capitalismo que había representado Marx bajo un mural panorámico de relaciones políticas y económicas que articulaban individuo y sociedad en un sistema mundo organizado ha sido desplazada por fragmentos colisionando bajo una embestida suicida de exterminio global. Asistimos a la más radical y terrible mutación del capitalismo bajo otro orden inmanente que se despliega como una megamaquinaria de muerte. El necro capitalismo —capitalismo de muerte y violencia estructural generalizada— tiene una virulencia pandémica que conlleva devastación y barbarie.

El sistema mundo capitalista está derrumbándose, se encuentra en crisis, quizá siempre ha estado en crisis, pero ahora está en fase terminal; se cae en miles de pedazos por doquier, como un virus cancerígeno hace metástasis. Lo que queda del capitalismo terminal está destruyendo la vida y el mundo, a su paso va sembrando destrucción y catástrofe —según advertencia del Angelus Novus benjaminiano—. El orden hegemónico va cayendo, dejando a su paso montañas de cadáveres y desechos. Y, sin embargo, en esos mares de podredumbre y miseria aún resulta factible soñar otro mundo.

Postal 2. Capitalismo, guerra y necropolítica se copertenecen. La guerra contemporánea despliega el imaginario simbólico necropolítico

Si la guerra, lucha entre hombres civilizados, expresa la lógica de devastación y destrucción del mundo, entonces la guerra contemporánea no es sino la realización fascista de un dominio planetario que se expande al infinito. En el célebre capítulo XXIV (sobre la acumulación originaria del capital), el primer tomo de *El Capital* de Marx sintetiza la barbarie de la modernidad capitalista: “Si el dinero, como dice Augier, viene al mundo con manchas de sangre en una mejilla, el capital lo hace chorreando sangre y lodo, por todos los poros, desde la cabeza hasta los pies”. Ya Hegel, antes que Marx, había señalado la conquista y colonización de América, entre otras partes, como parte fundamental del despliegue del desarrollo del espíritu civilizatorio europeo. El advenimiento del capitalismo conlleva la violencia sistemática como estrategia fundacional. La violencia sistemática racional no es sino guerra en su fase superior como imperialismo global —para decirlo con Lenin—. El capitalismo es una economía de guerra. Capitalismo y guerra se copertenecen. Guerra sistemática contra el cuerpo singular y social, recodificación de sus deseos al servicio de la producción y consumo. Guerra contra los pobres y excluidos que son integrados desde la subordinación. El capitalismo se instaura ya como economía de guerra contra sí y contra el mundo. Guerra contra la naturaleza y la finitud de sus recursos desde una voracidad ilimitada y una creciente destrucción. Guerra contra Gaia, la Madre Tierra y sus ecosistemas. El capitalismo es una economía de destrucción generalizada.

Se ha dicho de muy diversas formas y con diversos alcances —Marx fue uno de los primeros en decirlo, y luego una larga estela marxista y secuelas—: el capital vampiriza el trabajo vivo y los seres humanos vivos, el capital es trabajo muerto y mata la vida humana, le extrae vitalidad y fuerza. El capitalismo es nihilismo en estado puro. Crisis, muerte, catástrofe: figuras del nihilismo inherentes a su despliegue planetario. No hay capital sin explotación, expolio ni rapiña. Degradación radical de la vida. El capital mata al ser humano y a todas las formas de vida.

Fascismo y capitalismo se retroalimentan. El fascismo reactiva las fuerzas productivas mediante el despliegue industrial militar al servicio de una causa común superior: Nación, Raza, Estado... El capitalismo en tanto realización de una empresa civilizatoria implica el cumplimiento de la destrucción generalizada como promesa redentora. Fascismo, capitalismo y guerra mundial son parte de una misma empresa nihilista de catástrofe generalizada. El mundo vuelto cementerio y basurero: tal es el fin, *Escatón*, del apocalipsis tecnocientífico del *Capital*. El capitalismo como opción de vida, cada vez, resulta más inviable. No es que el capitalismo esté en crisis, está en crisis terminal la opción de una sociedad humana viable. El capital transnacional se escinde del mundo del trabajo y del sujeto asalariado.

Capital, mercancías y subjetividades sociales se fragmentan y colisionan, en sus esquivas interminables emerge una nueva condición humana superviviente. Si el Estado moderno se había concebido como una estructuración social que organiza y legitima el régimen de explotación y expolio, el Estado actual se redefine como consorte del Gran Capital, se vuelve operario que gestiona, ahora bajo una nueva jerga aséptica, la gobernanza gerencial de la seguridad y marco jurídico-legal de libre circulación de ese Capital Transnacional. El capitalismo se alimenta de las crisis, utiliza su entropía socioeconómica y antropológica para aceitar la megamaquinaria del capital, tal parece que la sangre humana se requiere como aceite para su óptimo funcionamiento. Una saga como *Star Wars* expone los rasgos del imaginario simbólico profundo hollywoodense, a saber, lo real reprimido del horizonte intervencionista americano de la modernidad capitalista en su afán de dominio planetario. Básicamente la saga ilustra la idea gramsciana de la confrontación entre la hegemonía y la contrahegemonía de los subalternos. Hegemonía y subalternidad son elementos que configuran la cartografía política intergaláctica, la tierra resulta insuficiente para los intereses y sueños de dominación antropotécnica. La conquista del universo aparece como una consigna imperial globalizada. La crisis ambiental también aparece como síntoma de esa megalomanía imperialista sin freno. *Si el planeta está devastado hace falta expandir la guerra a otras partes del universo, y si es preciso al universo en su conjunto*. La guerra intergaláctica puede interpretarse como un sintagma que emerge en el corazón de lo real reprimido del orden simbólico capitalista y su imaginario necropolítico: *el capital no tiene*

patria, no conoce fronteras. Destruirlo todo: tal sería el axioma que expone la tendencia mortífera y tanatológica de un capitalismo caníbal suicida e irracional. El inconsciente del capitalismo está habitado por los más oscuros deseos de mutilación, algo que ya Marx había anticipado en su elucidación de la lógica del capital como (re)producción de muerte.

Si la primera y segunda guerras mundiales fueron una lucha por apropiarse de la cartografía de Europa y sus colonias esparcidas en todo el orbe, y la Guerra Fría, tercera guerra, fue el despliegue de una guerra psicológica nuclear por repartirse el pastel en dos bloques, así como el inicio de la conquista del espacio sideral, hoy la cuarta guerra mundial busca asegurar el control planetario y sus recursos naturales, al tiempo que prepara la conquista del espacio bajo la destrucción del planeta. En su megalomanía desquiciada el imaginario colonial sueña con un planeta de repuesto. Ya Walter Benjamin advertía que el progreso va sembrando ruinas de las catástrofes. Ahora estamos cosechando despojos, destrucción e infortunio que hemos ganado a pulso. Frente a la guerra imperialista y colonialista del capitalismo actual habría también que esbozar, aunque sea como tenue y frágil promesa de subversión, una guerra insurgente contrahegemónica de los desposeídos del orbe, guerra de guerrillas como violencia sagrada que afirma la vida soberana y enarbola un ecosocialismo en tanto nuevo orden que sintetiza igualdad y heterogeneidad de seres.

Postal 3. Ante la pulsión de muerte del capitalismo contemporáneo emergen otras pulsiones vitales afirmativas

Se puede ver la imagen enigmática de un hombre oriental relajado, elegante, meditabundo. En su breve ensayo —como todos— *Capitalismo y pulsión de muerte*, Byung-Chul Han nos presenta una imagen apocalíptica del capitalismo actual. El crecimiento capitalista nos recuerda a un paroxismo de muerte, su vitalidad oculta una catástrofe mortal, la producción vuelta destrucción, y el fascismo y estado de excepción —ya descritos por Benjamin— ilustran el funcionamiento de la megamaquinaria capitalista. Crecimiento y autodestrucción se identifican. El capitalismo pone a trabajar la muerte,

la pulsión de muerte se convierte en su combustible: medio y fin. Las fuerzas productivas se despliegan como fuerzas destructivas y viceversa:

El capitalismo le quita vida a la vida. Su afán de una vida sin muerte resulta mortal. Los zombis del rendimiento, del *fitness* o del bótox son fenómenos de la vida no-muerta. El no-muerto carece de vitalidad. El capital muerto destruye el mundo viviente. En eso consiste la pulsión de muerte del capital. El capitalismo es dominado por una necrofilia que transforma la vida en cosas inertes. (Han, 2022, p. 15)

El rechazo actual a la muerte no es sino rechazo a la vida. La inmortalidad implica pagar con la vida un pacto fáustico que empeña y empaña al ser humano en su totalidad. La conciencia de muerte intensifica la conciencia vital, la negación de aquella es directamente la negación de ésta. El capitalismo actual es una industria de muerte, una necropolítica global que todo lo mata, lo utiliza, lo consume y lo tritura convirtiéndolo en desechos. De ahí que la vida que niega la muerte

[...] se niega a sí misma. Lo único que nos libera de una paradoja de una vida sin muerte es una forma de vida que devuelve la muerte a la vida: *estamos demasiado vivos para morir y demasiado muertos para vivir*. (Han, 2022, p. 21).

El sistema neoliberal actual o sociedad de control (para decirlo con Deleuze), ya no sigue un modelo represivo como en las sociedades disciplinarias (descritas por Foucault), ahora seduce, conquista y aliena desde nuestra intimidad, ejerciendo una sutil colonización cuasi-invisible e imperceptible. El neoliberalismo convierte al trabajador oprimido en empresario de sí. Hemos interiorizado policía y represión como autovigilancia, como empoderamiento del sujeto narcisista. El autogobierno integra las formas más extremas de autoaniquilación y autoexplotación. Los regímenes neoliberales reconducen la libertad a la dominación de sí: individuos agotados, autoalienados, depresivos, aislados, fragmentados, despolitizados:

El hipercapitalismo actual disuelve por completo la existencia humana en una red de relaciones comerciales. Ya no queda ningún ámbito vital que se

sustraiga al aprovechamiento comercial. Justamente la progresiva digitalización de la sociedad facilita, amplía y acelera en una medida considerable la explotación comercial de la vida humana. Somete a una explotación económica ámbitos vitales a los que hasta ahora el comercio no tenía acceso. Por eso hoy es necesario crear nuevos ámbitos vitales, e incluso desarrollar nuevas formas de vida que se opongan a la explotación comercial total de la vida humana. (Han, 2022, p. 30)

Si bien es cierto que hay una tendencia hacia la privatización de todo, mercantilización del mundo, donde la mercancía ha logrado ocupar la totalidad de la vida social (Guy Debord), lo cierto es que aún hay breves y contundentes espacios y bucles experimentales de subjetivación y de comunidad que se sustraen a la lógica del capital y generan relaciones reales, auténticas, no mediadas por el cálculo egoísta y la racionalidad instrumental del mercado. El comunismo en tanto cartografía de un mundo común múltiple autogestivo no sólo es horizonte imaginable, sino necesario ante la hecatombe que asegura la plutocracia de infopolios y capitales transnacionales sin rienda ni límite alguno. Habría que reinventar el comunismo como una cartografía de sueños, ensueños y utopías desde un multiverso pluralista. Dejar que ocurra un supuesto curso espontáneo es permitir que el navío de la humanidad quede a la deriva sin timón ni capitán. Tomar las riendas de nuestro destino es necesario para poder vivir dignamente o, más simple, para poder seguir viviendo. Frente al capitalismo que despliega un orden falocéntrico, ecocida, genocida, fascista, hay que propiciar el caosmos como proceso múltiple de autocreaciones soberanas.

Por fortuna el capitalismo actual no es un todo homogéneo, sino que está atravesado por fisuras y líneas de fuga. Explotación y vigilancia totales se superponen:

El mundo como uno de los grandes almacenes resulta ser un panóptico digital con una vigilancia total. Las personas humanas pasan a ser interfaces en un mundo totalmente interconectado. El hipercapitalismo fomenta y explota este desamparo digital. Tendríamos que volver a plantearnos seriamente la pregunta acerca de la vida que queremos vivir. (Han, 2022, pp. 30-35)

Iremos por el mundo con ojos y anteojos bio y nanotecnológicos que nos den una imagen apetecible del mundo, como en Matrix, la imagen será sujeto y objeto de nuestros deseos. El ojo humano será habitado por datos, información y algoritmos que nos dirán qué y cómo ver. Las redes sociales despliegan las nuevas tecnologías de subjetivación, su homogeneidad y estandarización es una obra colectiva que todos hacemos y unas cuantas empresas capitalizan. Todo se vuelve mercancía, es decir, imagen consumista, consumible, consumida. Rostros, cuerpos, relaciones entre cuerpos y mundo se convierten en imágenes que se congelan para venderse y consumirse lo más rápido y luego reiniciar nuevamente. Reconocimiento y deseo se convierten en carnadas y caza del sujeto posmoderno narcisista vaciado de todo contenido, hombres sin atributos que alimentan el vacío y la orfandad, parafraseando a Pessoa, no son nada ni nadie, pero buscan ser todo y todos, sin importar que esa totalidad social esté también vacía de sentido. Todo el mundo se exhibe en redes como si fuese un espectáculo. La imagen digital sustituye a la real; ya no es medio, sino fin.

El diagnóstico pesimista y apocalíptico del pensador coreano-alemán redundante en un pronóstico derrotista: la revolución y el pensamiento revolucionario ha sido integrados al orden imperante y concluye que *ya no es factible ninguna revolución y el comunismo se ha convertido en mercancía*. La revolución acelera el despliegue de una subjetivación acrítica, fragmentada, parcial. Una masa fragmentada acrítica y despolitizada no hace ninguna revolución. Por fortuna, el modelo capitalista no es uniforme, tiene grietas y líneas de fuga, aunado a que la producción de subjetivaciones, aunque tiende a su estandarización y aplanamiento, despliega un conjunto de procesos y prácticas múltiples, diversos, divergentes. Por ende, también sería factible repensar otras imágenes del mundo y de los sujetos donde la revolución e insurrección sean viables. Y aceptar el capitalismo actual como posición política realista no es sino abdicar en la posible transformación del orden terminando por ser cómplice acrítico y conformista del estado de cosas existente.

El pensamiento crítico, la imaginación, la creación, la lucha por la autonomía y la reflexión son elementos cardinales de nuestra propia condición humana, no podemos ignorar su potencial de metamorfosis continua e inmanente. El mismo pensador alemán-coreano reconoce que para él “la fi-

lososofía es un intento de proyectar una forma de vida totalmente distinta, de probar otros proyectos vitales aunque sea mentalmente”, el pensamiento crítico no se puede reducir únicamente a un juego mental de imaginar otro mundo posible y dejar las cosas tal y como están, pues el verdadero poder de la imaginación crítica reside en la posibilidad de transvaloración de todo lo existente —tal es la enseñanza de Nietzsche, Marx, Freud y la teoría crítica. Pensar en y desde la destrucción del mundo, desde la pulsión de muerte capitalista en estado terminal y no hacer nada, y limitarse a contemplar el estado de cosas existente, nos recuerda esa anécdota, quizá mítica, quizá real, quizá ambas cosas, cuando el gran pensador y escritor alemán celebra con un buen vino el bombardeo y destrucción nazi de París. La contemplación nihilista meditabunda del colapso ante el fin del mundo está lejos de ser una postal de sabiduría contemplativa y termina siendo parte de la cobardía dominante que se niega a luchar contra el orden impuesto.

El capitalismo contemporáneo está atravesado por miles de líneas de fuga e intersticios, lo relevante es potenciar otras formas de pensamiento y de vida en sus márgenes, rupturas y umbrales, pero no quedarse ni contentarse con ello, no es posible negociar o pactar con algunas de las modulaciones y variaciones del capitalismo, pues en términos generales es un modelo absolutamente inviable para el ser humano y el planeta. Tenemos que ir construyendo alternativas en lo micro, en lo local, pero siempre haciendo eco de otras subjetividades e intersubjetividades, comunidades, mundos y universos. Tenemos que ir trabajando en pos de una micropolítica de contagio e insurrección creadora capaz de hacer cimbrar el cosmos entero y cuyas repercusiones y disonancias hagan vibrar(nos) en otras sintonías muy otras. No es un trabajo singular, es una tarea colectiva de ir todos, todas, abonando por otro mundo, por otras subjetivaciones autónomas creadoras capaces de urdir sentidos cósmicos naturales. En el agotamiento radical de las narrativas y relatos modernistas y posmodernistas (variantes melancólicas de la misma matriz discursiva), la tarea de reinención apenas comienza. Buscar alternativas frente a la crisis del capitalismo no es sino buscar alternativas frente al nihilismo, la violencia y la muerte. La vida soberana, múltiple y plural y su afirmación es, como siempre, la única y auténtica alternativa real. Vida o capitalismo no es sino vida libre y feliz o muerte y destrucción sin más. Más que una apuesta se trata de una propuesta cuya

realización depende de todos. Si el capitalismo fascista global implica la movilización planetaria al servicio del Capital, la resistencia implica ir fraguando movilizaciones, luchas y movimientos capaces de tejer redes comunes y comunitarias al servicio de la vida. Una de las mayores lecciones de Marx ha sido desenmascarar la lógica del capital como creación histórico-social-geopolítica situada y contingente, y mostrarnos que otro orden es factible, y que la pulsión comunista no es sino el anhelo humano de libertad, justicia e igualdad solidaria. Quizá sea un orden utópico, pero también lo es el orden neoliberal imperante, la diferencia es que éste es utopía de muerte y la otra de vida libre.

Postal 4. La imagen capitalista desde la periferia es una película de catástrofe sin fin: capitalismo *gore*, capitalismo caníbal, capitalismo de muerte

La joven feminista tijuanaense Sayak Valencia ha escrito un panfleto estimulante entre la descripción y la denuncia: *Capitalismo Gore*. El término refiere una imagen del mundo capitalista desde la periferia fronteriza de la ciudad de Tijuana, conocida como la última esquina de Latinoamérica, patio trasero de California y del fornicio secreto inconfesable:

Tomamos el término *gore* de un género cinematográfico que hace referencia a la violencia extrema y tajante. Nos referimos al derramamiento de sangre explícito e injustificado (como precio a pagar por el Tercer Mundo que se aferra a seguir las lógicas del capitalismo, cada vez más exigentes), al altísimo porcentaje de vísceras y desmembramientos, frecuentemente mezclado con el crimen organizado, el género y los usos predatorios de los cuerpos, todo esto por medio de la violencia más explícita como herramienta de *necroempoderamiento*. (Valencia, 2010, p. 14)

La pensadora y activista fronteriza introduce en la periferia una línea de fuga y de fuego para reinterpretar la imagen primermundista del capitalismo y sus problemáticas suscitadas. La imagen del sistema mundo capitalista desde el culo de la tierra es muy distinta y distante de la imagen

gentrificada de postal de Disneylandia. Los intersticios y márgenes del capitalismo dan otra panorámica que aparece en paquete turístico VIP. Las entrañas del capitalismo corren y corroen mierda y desechos. El margen tercermundista subalterno tiene voz, aunque ha sido enmudecido; no está idiota, aunque ha sido stupidizado y, sobre todo, colonizado para no pensar ni actuar por cuenta propia, incluso su emancipación parece que tendría que concebirse en y desde las grandes metrópolis del saber-poder. Los sujetos nómadas subalternos tienen voz, pensamiento, acción, reacción, insurgencia, creación, autonomía.

De ahí que *el capitalismo gore* denuncie un orden criminal de barbarie y anuncie una resignificación de las formas de pensar / concebir los procesos y prácticas de subjetivación / socialización. Los conceptos y categorías intelectuales en el presente resultan a todas luces insatisfactorios y parciales para dar cuenta de las formaciones socioeconómicas y políticas emergentes. El anverso del capitalismo del Norte es un necrocapitalismo de un Sur devastado, colonizado, brutalizado por su contraparte que juega un papel cada vez más perverso de doble moral o triple moral, una moral limpia, transparente, democrática y ecológica en el territorio de los vencedores y otra moral sucia, corrupta, antidemocrática y de deterioro ambiental extremo en el territorio y cuerpo de los vencidos, quizá otra moral para los caciques, dictadores y gestores que permiten que el modelo imperialista colonial siga fortaleciéndose y redireccionando el flujo del Capital y de los recursos, incluyendo mano de obra muy barata, al Norte. Pero ese orden del Sur lo preserva y lo mantiene el Norte y el estado de derecho internacional, las Naciones Unidas y otras instancias supranacionales están ahí para justificarlo. El averso de las economías limpias y ecologistas son las economías y mercados negros, que incluyen trata de personas y narcotráfico. Las distopías, el necropoder y la destrucción no son fenómenos ancilares del capitalismo, al contrario, resultan su auténtico acicate para seguir haciendo de la crisis estructural generalizada una forma de reproducción del Gran Capital como producción de muerte y barbarie. El capitalismo *gore* no es sino la postal en blanco y negro del orden imperante. Es la fotografía sin retoques de muerte en su estado embrionario de caos que radicaliza el proyecto ultraliberal y su sueño americano como pesadilla suicida. El capitalismo *gore* se precipita en catástrofe hacia el precipicio.

El modelo neoliberal impone una lógica de mercado como estado de excepción, una lógica fascista y totalitaria: mercados financieros y laborales desregularizados, capital transnacional extraterritorial, decodificación de flujos financieros como base del desarrollo capitalista actual, maridaje entre la economía y la tecnología, aumento y multiplicación de la pobreza y la migración forzada, el expolio del territorio y de los recursos naturales: “El capitalismo *gore* nos dice: nada es intocable, todos los tabúes económicos y de respeto hacia la vida han sido rotos, ya no hay lugar para la restricción ni para la salvación, todos nos veremos afectados” (Valencia, 2010, p. 50). El capitalismo *gore* radicaliza y naturaliza la hiperviolencia en la autorreproducción del Capital. Habría que elaborar un diagnóstico lo más puntual posible de estas nuevas conformaciones de la lógica del capital transnacional y sus mecanismos de especulación financiera, acumulación extractiva por despojo y violencia mediante su megamaquinaria de muerte y sangre para reinventar otras formas de economía, producción, consumo, relación consigo y con los demás.

El capitalismo *gore* radicaliza el modelo neoliberal hacia su propia autodestrucción suicida e irracional. La producción de subjetividades hipercapitalistas arrojadas al borde de la extinción y la dura supervivencia plantea un escenario apocalíptico que conlleva el replanteamiento por completo del horizonte y sentido de la vida para miles de millones de jóvenes que ahora se identifican con esos antihéroes posmodernos hiperviolentos amos y señores del narco y de la barbarie. Las prácticas *gore* crean nuevas clases sociales criminales globales que lejos de refutar el orden capitalista lo refuerzan y lo promueven:

[...] el crimen organizado ha penetrado profundamente en la política y economía de los Estados-nación. El crimen organizado se ha encumbrado como una forma de economía moderna. Lo legal y lo ilegal son un espejo, un reflejo que se duplica. (Valencia, 2010, p. 44).

El orden criminal reproduce la gestión biopolítica de la violencia. El cuerpo humano se revela como el negocio más rentable del capitalismo contemporáneo. La pauperización y degradación humana y ambiental como estrategias de maximización del Capital Transnacional Extractivo. La socie-

dad del hiperconsumo capitalista campea con las villas-miseria y favelas en todo el orbe. En todo caso, estamos frente a la emergencia de un nuevo tipo de capitalismo contemporáneo, psicotrópico, *gore*, caníbal, desterritorializado, tanatopolítico, macro / microfascista y heteropatriarcal, con una economía desregularizada y precarizada, y con una fábrica de producciones de subjetividades estandarizadas, narcotizadas, alienadas; un nuevo régimen posindustrial farmacopornográfico. Empero, en los intersticios y márgenes de un capitalismo periférico en fase terminal también pueden apreciarse otras formas de repensar el consumo del Norte desde el Sur, otras formas de experimentar las subjetivaciones y las experiencias de lo común y la comunidad. La crisis extrema, las paradojas y polarizaciones también extremas, todo prepara un caldo de cultivo para la emergencia de micropolíticas y revoluciones inéditas donde los sujetos subalternos excluidos podrían agenciar otros devenires discordantes del orden y que atisban otras opciones apenas concebidas. Coincidimos con Valencia de que se trataría de reinventar una nueva izquierda posutópica y posapocalíptica capaz de sortear el fracaso de la experiencia soviética: “Debemos retomar los valores éticos de la izquierda para redireccionar el comportamiento político y social, con el fin de crear nuevas alianzas y posicionamientos comunes con otras prácticas políticas no distópicas” (Valencia, 2010, p. 171).

En lugar de concluir

La reflexión, la autocrítica, la creatividad y la responsabilidad social resultan indisociables, en todo momento, de la propia lógica de producción científica y tecnológica. Se nos ha dicho que hemos transitado de una imagen de una ciencia rígida objetiva y explicativa a una más flexible, subjetiva, hermenéutica y dúctil. Pero no se nos dice que dicha imagen científica pacta con el mercado: “El conocimiento juega un papel crucial en muchos mercados dinámicos. Es una fuente importante de ventaja comparativa creada tanto para los productores como para los usuarios de todas las clases y no sólo en la industria” (Gibbons, 1997, p. 25). La retroalimentación es múltiple y compleja, el conocimiento nuevo redundando en capital y la lógica del mercado se ve seriamente afectada por la vanguardia cognitiva aplicada

justo a la resolución de problemas prácticos. Por lo que el capital humano se prioriza como capital económico financiero fundamental. Se libra una fuerte batalla entre las presiones del mercado y los agentes comerciales y la sociedad y sujetos sociales y políticos que buscan divulgar y difundir el conocimiento de forma más democrática, plural, comunitaria y horizontal. Lo que se avecina en el panorama actual es el despliegue de las tecnociencias emergentes operando un descentramiento de los centros de producción tecnológica y científica. Se posibilita una política de innovación global. Un peligro al respecto sería que la acumulación de nuevos conocimientos pueda traducirse en una empresa en la acumulación directa de capital y con ello crear condiciones desiguales y adversas para las demás empresas. Bajo este contexto también resulta crucial la democratización del saber, hay también la emergencia de saberes menores y paradigmas subversivos.

Uno de los imperativos éticos de difusión del conocimiento es su apertura social. De ahí la importancia de propuestas y proyectos de ciencia abierta e incluyente para todos. Promover el conocimiento como bien común universal sigue siendo una tarea pendiente. La divulgación de la ciencia tendría que repensar una pedagogía autonomista y libertaria de la imagen del mundo y de las subjetivaciones. Ciencia, arte, filosofía hoy se configuran como espacios de recreación cultural y de producción de subjetivaciones inéditas. Descentrar la imagen de la ciencia, del conocimiento, de su producción, reproducción y consumo desde una democratización radical, desde el diálogo de saberes fortaleciendo canales de comunicación y comunidad horizontales entre los saberes académicos y las cosmovisiones de los pueblos originarios. Potenciar otras imágenes y concepciones de la ciencia acordes con la sociedad contemporánea, con la búsqueda de alternativas frente a la crisis de la modernidad capitalista y el Antropoceno. Se trata, en suma, de generar nuevas propuestas pedagógicas del conocimiento y contribuir a la democratización del saber. Repensar la relación entre saber y buen-vivir. Hacer frente a la imagen del mundo cuestionando el Antropoceno como horizonte de pensamiento y de vida. Repensar una ciencia nómada desde la incertidumbre. La gran tarea sería divulgar / crear / devenir en nuevos paradigmas de conocimiento más colectivos, estéticos y creativos. Repensar una nueva experiencia intelectual y política capaz de potenciar otras formas de producir mundo y subjetivaciones.

Referencias

- Gibbons, M. E. (1997). *La nueva producción del conocimiento. La dinámica de la ciencia y la investigación en las sociedades contemporáneas*. Ediciones Pomares-Corredores.
- Han, B. C. (2022). *Capitalismo y pulsión de muerte*. Herder.
- Marx, K. (2022). *El Capital. Libro 1*. Akal.
- Valencia, S. (2010). *Capitalismo Gore*. Melusina.